

40

días de
comunidad

DEVOCIONAL



El Olivar
Iglesia Cristiana

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

AMEMOS A OTROS CREYENTES

DÍA 1

PORQUE DIOS NOS AMA

*“Ya que Dios nos ha amado,
nosotros también debemos amarnos unos a otros.”
1 Juan 4:11 (NVI)*

Me resulta mucho más fácil aprender algo por medio del ejemplo, que solamente por medio de la teoría. En la clase de química, siempre era mucho más divertido observar uno de los experimentos, que escuchar alguna ecuación compleja. Por supuesto, esperaba ver algo que estallara, o por lo menos, un poco de fuego. No hay nada emocionante ni memorable en la fórmula: “H₂O + NaCl”. (Y según sé, eso ni siquiera es una verdadera ecuación). Pero cuando el maestro dejaba a un lado las ecuaciones y encendía el mechero Bunsen, las posibilidades de explosión eran infinitas. La expectativa de poder jugar con los químicos me mantenía muy interesado.

Así funciona la naturaleza humana en la mayoría de nosotros: nos cautivan las reacciones químicas y los colores brillantes, los que, conjuntamente con los sonidos ruidosos, son más atractivos que una ecuación aburrida.

Hay un hecho evidente en la naturaleza humana: siempre que podemos ver algo en acción, podemos aprenderlo más rápido y repetirlo de forma más exacta. Dios sabe que esto es así, y es por eso que la Biblia contiene cientos de historias sacadas de la vida real, donde él claramente demuestra su amor por ti, por mí, y por todos en el planeta. Estoy agradecido porque Dios no nos pide seguirle ciegamente. Nos ha dado una carta de amor (la Biblia), llena de ejemplos correctos e incorrectos sobre cómo seguirlo.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Hoy es el primer día de un proceso que cambiará tu vida y aumentará tu fe. 40 Días de Comunidad consiste en buscar la Palabra de Dios para descubrir lo que significa amar a Dios.

Haciendo esto, aprenderemos cómo amarnos unos a otros, cómo edificar a otros cristianos, y cómo ayudar a los no creyentes a encontrar a Cristo.

¡PREPÁRATE para la acción! No sólo aprenderás lo que significa: “amarse unos a otros”, sino que serás desafiado a ponerlo en práctica. ¡ESTO ES DIFÍCIL! Muchos dejan de amar a otros porque han sido heridos, tienen complejos, o viven egoístamente. La buena noticia es que TODOS somos capaces de amar porque Dios nos amó primero. Aquí comienza el amor a otros. Primero, debemos entender el amor de Dios y su increíble gracia por nosotros; de lo contrario, nuestros intentos por amar a otros estarán destinados a fracasar desde el principio.

Toma unos minutos para considerar el amor de Dios en tu vida. ¿Qué dice la Biblia sobre el amor de Dios por ti? Un poco más personal: ¿En qué has visto el amor de Dios en tu vida? Cuanto más consciente estés del amor de Dios por ti, más capaz serás de amar a otros.

“...él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna”. Tito 3:5,7

PORQUE DIOS LO ORDENA

"Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros". Juan 13:34 (NVI)

Los expertos tienen mucho poder en nuestro mundo. Tenemos expertos en sanidad; les llamamos doctores y recurrimos a ellos cuando estamos enfermos. Tenemos expertos en conocimiento; les llamamos maestros, y recurrimos a ellos para obtener información e ideas. Tenemos expertos en deportes; les llamamos entrenadores, y requerimos de ellos entrenamiento y disciplina. Casi siempre, escuchamos a estos expertos, confiamos en su consejo, y hacemos lo que nos dicen que hagamos. Ellos ganan nuestra confianza por su credibilidad y habilidad. Las cosas falsas no duran mucho tiempo y no motivan mucho respeto.

Quizá puedes ver adónde quiero llegar: Jesús fue el experto número uno en lo que se refiere a vivir la vida al máximo de su potencial. Él claramente manda a todos sus seguidores que se amen unos a otros, porque esta es la forma de tener una buena vida. No es un amor débil, es un amor ejemplificado por Jesús: Él entregó todo, (soportando vergüenza, humillación y dolor), todo por amor. No dejó que nada le impidiera demostrar su amor al mundo.

Hay muchas cosas importantes en la vida: comida, techo, ropa... pero la vida es mucho más que éstas cosas. Es una necesidad que éstas tres cosas básicas se vuelvan ídolos tan poderosos. La comida se vuelve nuestro amo, transformándose en una obsesión que nos lleva del exceso a la anulación. Somos constantemente cautivados por nuestra apariencia externa y buscamos la última moda. Casas, autos, y otras posesiones; todos se vuelven símbolos de estatus. Como resultado, nos hacemos adictos a tener más cosas, mejores, y más nuevas.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Como experto, Jesús tiene una calificación que es 100% perfecta. Su amor es perfecto y nunca ha fallado. Él supo el significado del éxito y la felicidad verdaderos; se trata de algo mucho más profundo que satisfacer nuestras necesidades básicas. Todo tiene que ver con amarnos los unos a los otros porque Dios lo manda. ¿Tomas esto seriamente en tu vida?

PORQUE ES ASÍ COMO AMAMOS A DIOS

*“Pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto,
no puede amar a Dios, a quien no ha visto”.*

1 Juan 4:20b (NVI)

¡Dios nos ama tanto! Él sabe todo sobre ti, ¡todo! Aún así, sigue siendo tu fanático número uno. Te ha diseñado como una obra de arte original y desea que tengas la mejor vida posible en él. Dios nunca se cansa de ofrecer su gracia y perdón. Su misericordia nunca termina. Algunas veces es muy fácil amar a Dios, porque sabemos que ha hecho mucho por nosotros.

Nuestro amor por Dios debe manifestarse en amor por otros, porque Dios ama a todos. Dios ama a todos perfectamente y sin favoritismo. Su salvación es gratuita, para todos los que la aceptan con fe.

El verdadero amor por Dios siempre da como resultado el amar a otros, así como cada vez que vas a nada, te mojas. Mojarse es inevitable... es parte de la diversión inherente a la acción de nadar. Sé que estás pensando: “¡Por supuesto que te mojas cuando nadas! ¡Qué listo eres!” No soy muy inteligente, pero sé que cuando se trata del área espiritual algunos cristianos tratan de nadar (amar a Dios) sin mojarse (amar a otros).

¡Amar a la gente es muy difícil! Va contra todo instinto. Amar es difícil porque otros pueden herirnos (y así será). Cuando traicionan nuestra confianza, sentimos un profundo dolor. Algunas personas degradan a otras para engrandecerse así mismas. Amar es difícil cuando los demás son tan diferentes de nosotros... diferentes en personalidad y en comportamiento.

Sin embargo, aún cuando es difícil amar a otros, igual se nos manda a hacerlo... porque de esa manera demostramos que amamos a Dios. Considera esto por un momento: la calidad de tu amor a otros revela la calidad de tu amor a Dios.

PORQUE MUESTRA QUE SOMOS SALVOS

“Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a otros creyentes”. 1 Juan 3:14 (NVI)

¿Alguna vez has llegado a la escuela y te has acordado que tienes un gran examen para el que te olvidaste de estudiar? Estoy hablando de un examen gigantesco; es tan grande que una sensación de pavor te inunda, dominando tus pensamientos y haciendo a un lado todo lo demás. Imagina el alivio que sentirías si cuando llegas a la clase, te enteras de que el maestro faltará ese día y el examen fue pospuesto... pura fantasía... pero puede suceder.

Cuando nuestro mayor problema se resuelve, todo lo demás se coloca en perspectiva: nuestros otros problemas parecen pequeños al compararlos con aquel. Como cristianos, nuestra necesidad más apremiante es nuestro destino eterno; el mismo, está al cuidado completo de Cristo. Las dificultades que conlleva el amar a otros (¡es difícil amar a otros!), parecen más fáciles de vencer cuando sabemos que nuestro lugar en el cielo está asegurado. Amar a otros es una demostración terrenal de nuestra ciudadanía celestial.

Es más fácil asumir el riesgo y amar a otros cuando sabemos que el amor de Dios por nosotros es inmutable. No quiero pintarte un jardín de rosas: amar a otros significa que tienes que asumir riesgos, lo que implica que algunas veces saldrás herido. Como cristianos, siempre podemos recurrir al amor de Dios. Es un lugar seguro en el que estamos protegidos de cualquier daño permanente.

La vida es más que el aquí y ahora. Las relaciones que construimos con otros cristianos durarán por la eternidad. Tenemos algo grande que compartir, ahora que hemos pasado de muerte a vida. La salvación no solamente es un regalo que abrimos y disfrutamos (aunque el gozo es un verdadero fruto de nuestra relación con Cristo); la salvación es también una aventura que vamos viviendo. Amar a otros cristianos nos motiva a caminar juntos y ayuda a que otros venzan las luchas y las dificultades del camino.

PORQUE SOMOS FAMILIA

“Amen a sus hermanos y hermanas en la familia de Dios”.

1 Pedro 2:17b (NCV)

Cada cristiano ha sido adoptado espiritualmente en una familia espiritual. Como cualquier familia, la familia de Dios tiene relaciones cercanas, problemas compartidos, conflictos, y celebraciones. Ya que no somos huérfanos espirituales, debemos dejar de actuar como individuos solitarios y aislados, amándonos unos a otros como Dios lo ha diseñado.

Una familia es aquel lugar en donde nos conocen como verdaderamente somos. Hay una intimidad que no se comparte fácilmente con los de afuera. El hecho de que nos conozcan puede llegar a ser un verdadero consuelo, porque encontramos la aceptación que desesperadamente necesitamos. Una buena familia es un lugar seguro, un lugar donde nos conoces y aman. En este contexto, todos tenemos libertad de crecer y cambiar, a fin de llegar a ser lo que Dios nos ha llamado a ser.

Una familia tiene muchas cosas en común, pero cada persona es única y diferente del resto. Estas diferencias son un motivo de celebración, porque todos tenemos algo único que compartir que otros no tienen. La expresión propia no se ahoga con dudas, ya que se vive en un ambiente saludable. Cuando en una familia todos se aman y se valoran mutuamente, los fracasos no son fatales.

Las grandes familias se divierten juntas y saben cómo reírse. La mayor parte del tiempo, debería ser excelente estar con la familia. Claro que habrá conflictos, (todos somos humanos), pero una buena familia debe ser un lugar en donde los conflictos sean resueltos y el perdón abunde. Al final del día, no importa lo que haya pasado, la otra persona sigue siendo tu hermano o hermana en Cristo.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

La familia de Dios debe ser segura como el cielo; un lugar donde podemos encontrar aceptación, valor, y el perdón que desesperadamente necesitamos para refugiarnos y fortalecernos en medio de las tormentas de la vida.

PORQUE ES UNA PRÁCTICA PARA LA ETERNIDAD

“Este es el propósito de Dios: cuando el tiempo se cumpla él nos reunirá a todos de donde quiera que estemos—en el cielo o en la tierra— para estar con él en Cristo por siempre”. Efesios 1:10 (LB)

La vida en la tierra es una preparación para la eternidad. Muchas personas dicen que la vida es un juego, pero eso no es cierto. Los equipos practican para poder tener éxito en el campo. El momento del juego es su objetivo final y la razón de su existencia. Como cristianos, nuestra realidad final es el cielo; es nuestro destino final. La vida en la tierra es verdaderamente una práctica.

Dios desea hacer cosas grandes en nuestras vidas y así prepararnos para la eternidad. Si él te quisiera en el cielo en este momento, por cierto estarías allí. Él continúa su obra en nosotros, y mucho de lo que desea hacer, solamente puede lograrse si nos amamos unos a otros. Cuando amamos a otros, buscamos sus intereses, haciendo lo mejor para ellos. A medida que amamos a otros, Dios va trabajando “tras bambalinas”, obrando grandemente dentro de nuestros corazones, es decir: haciéndonos más como su Hijo.

Muchos de los logros y éxitos que este mundo tiene que ofrecer desaparecerán al final del tiempo, pero nuestro carácter durará por siempre. La manera en que vivamos ahora tendrá una consecuencia verdadera en la eternidad. La calidad de nuestro amor hacia otros creyentes será recompensada. La Biblia dice: “Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño hasta la realización final y completa de su esperanza” (Hebreos 6:11, LB). Amar a otros produce recompensas eternas.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Es saludable considerar la eternidad en el contexto de nuestras vidas presentes. Muchas de las barreras que no nos permiten amar, desaparecen cuando tenemos una perspectiva eterna. Las discusiones se vuelven pequeñas. Las heridas no parecen tan profundas. Sentimos que: “estamos en esto juntos”, porque todos vamos a ir al mismo lugar. Algunas veces es tan fácil estancarse en una ranura, enfocarse solamente en el presente. Pero hay mucho más que el presente: tenemos la esperanza de la eternidad en el cielo, adorando a Dios junto con el resto de su familia.

PORQUE ES UN TESTIMONIO PARA EL MUNDO

“Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta que son discípulos míos”. Juan 13:35 (DHH)

Seamos honestos: el evangelismo es difícil para la mayoría de los creyentes. Probablemente, el obstáculo más grande que nos impide comunicar nuestra fe es el temor. Podríamos temer el rechazo de nuestros amigos, o quizá ciertas preguntas espirituales que no sabríamos responder. Nadie se levanta en la mañana y dice, “¡Espero que mis amigos me detesten y piensen que soy un bobo porque soy cristiano!”

Jesús nos dice que nos amemos unos a otros porque este es un testimonio al mundo. Parece que la mayoría de las conversaciones sobre evangelismo niegan este aspecto. Construir relaciones, responder preguntas, hablar la verdad del evangelio... estos son elementos importantes y esenciales del evangelismo. Pero el mundo está buscando amor, más que cualquier otra cosa. Sabes que se puede ver mucho más lejos de lo que puedes escuchar. Y el mundo nos está observando para ver si realmente nos amamos unos a otros. Ellos nos verán, mucho antes de escucharnos. Y si no les gusta lo que ven, nunca se detendrán para escuchar. Una familia cuyos miembros no se aman unos a otros, no se merece que la escuchen, ni mucho menos que se unan a ella.

El mundo te está observando, no tengas duda de ello. En el momento que otros se dan cuenta que eres cristiano, te conviertes en el objeto de su atención. Ellos están observando de cerca por dos razones: Primero, las personas del mundo están buscando algo que llene sus vidas espirituales vacías. Segundo, saben que hablar es fácil. Es fácil decir: “Dios te ama”, pero... ¿qué tan real es el amor de Dios, si no ha marcado una diferencia en tu vida?

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Si un no creyente tuviera que describir tus actitudes para con otros creyentes, ¿qué diría? Considera cuidadosamente esta pregunta... sólo es útil si eres honesto contigo mismo. Reflexiona sobre tus acciones y palabras recientes hacia otros cristianos (ya sea a una sola persona o un grupo). ¿Fuiste exigente o brindaste apoyo; fuiste crítico o perdonador; motivador o abusivo?

ALCANCEMOS A LOS NO CREYENTES

DÍA 8

ALCANZA INTENCIONALMENTE

“Compórtense sabiamente con los que creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno”.

Colosenses 4:5 (NVI)

La impiedad, las bromas de doble sentido, la grosería, la falta de respeto, las borracheras, las relaciones sexuales prematrimoniales, y las películas pornográficas; ¿cuál de todas ellas habla de tu compromiso con Cristo? Me entristezco cuando veo las presentaciones de premios y las celebridades que viven completamente en oposición al plan de Dios, ufanándose del éxito que han tenido. Mi corazón se duele mucho más cuando en mi ministerio, veo a estudiantes haciendo lo mismo.

Si Cristo te ha cambiado, entonces cambia. Ya no eres esclavo de la forma de vivir de este mundo, sino que has sido transformado para vivir libre del pecado. Cuando no permites que Dios cambie tu vida, y al mismo tiempo llevas el nombre de Cristo, no estás viviendo sabiamente frente a las personas que no son creyentes.

El devocional de hoy pretende, no tanto señalar, sino más bien efectuar una súplica emotiva para que le eches un vistazo a tu vida y ores como David: “Muéstrame todo lo que hay en mí que te ofenda, y guíame por el camino de la vida eterna”. Salmo 139:24 (NLT). Cuando aceptaste el perdón de Cristo, también te volviste un embajador de él. Buscarlo diariamente para evaluar tu vida te ayudará a actuar sabiamente en medio de quienes no son creyentes.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Actuar sabiamente es algo intencional. Lo que demandas como propio se desvanece para que Cristo pueda brillar a través de ti. Cuando las personas no son consideradas contigo, Cristo, quien mora en ti, te da gracia. Cuando tu enemigo está en necesidad, Cristo en ti, humildemente le da una mano. Cuando has tenido un mal día, Cristo en ti muestra auto control.

Cuando te comprometes a dejar que Dios cambie tu forma de actuar, descubres que tu testimonio mejora. Inclusive, si no dices una palabra sobre Dios, el fruto del Espíritu (ver Gálatas 5:22-23) será evidente y atractivo en tu vida. Otros verán la forma en que actúas y se acercarán para tener una relación con Cristo.

ALCANCE A OTROS CON AMISTAD

“Trabaja con armonía. No te afanes por conquistar sólo el favor de los importantes; alégrate en la compañía de la gente común. ¡Y no te hagas el que lo sabe todo!”

Romanos 12:16 (CEV)

Todo el mundo juzga rápidamente. En el momento en que conocemos a una persona, le ponemos una etiqueta. “Perdedor”, “engreído”, “lento”, “intelectual”... quizá usarías diferentes palabras, pero siempre pones etiquetas. Algunas veces, somos etiquetados injustamente, pero usualmente, esto no nos impide seguir estereotipando a otros. En los primeros minutos que conocemos a alguno, lo etiquetamos, medimos, y evaluamos, para ver si valdría la pena que fuera nuestro amigo.

El estándar de Dios es diferente. No hay favoritismo. Somos llamados a ser amigos de todos. Hay una conexión interesante entre la humildad y la habilidad de alcanzar a otros por medio de la amistad. Las personas humildes no se dejan llevar por la apariencia ni buscan fama o estatus. Es fácil para ellos ser amigables porque no sienten que son mejores que otros. El orgullo se hace presente cuando queremos generar “amistades de calidad”, porque si llegamos a ser amigos de la “persona equivocada”, otros podrían pensar menos de nosotros. La humildad permite que nos conectemos con otros y seamos sensibles a sus necesidades. Las personas humildes hacen de la necesidad de otros una prioridad, y es por eso que logran tener grandes amigos.

A nadie le gusta ser un extraño. ¿Cuál es la persona a la que normalmente ignoras? ¿Qué puedes hacer para ser más amigable? Cuando vayas a la iglesia este fin de semana, busca a las personas que no están involucradas en nada y haz la parte difícil: alcánzalos con tu amistad.

ALCANZA A OTROS CON HOSPITALIDAD

“Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse”.

1 Pedro 4:9 (NVI)

Hospitalidad es más que cortesía: es un patrón establecido para nosotros por Dios. La hospitalidad implica ofrecer libremente tus recursos, creando un espacio que haga que otros se sientan cómodos y como “en casa”. La hospitalidad es mucho más que solamente ofrecer tu casa. Es usar tus posesiones para el beneficio de otros. Por esto la Biblia dice que seamos hospitalarios sin quejarnos. ¡Pero es tan difícil soltar lo nuestro!

La hospitalidad es una acción y una actitud... ofrecemos lo que tenemos sin quejas ni reproches, a fin de que otros se sientan cómodos.

¿Cómo desea Dios que seas hospitalario? Lo mejor que puedes hacer sería responder esto, y así seguir la dirección de Dios en tu vida. Aquí se mencionan unos cuantos ejemplos para hacerte pensar:

No “llames la atención” para que te sienten en primera fila. Procura sentarte atrás.

Cuida que tu grupo de amigos no se vuelva muy “exclusivista” y trate de excluir a otros.

Cuando vayas a la iglesia busca a personas que están solas, e inicia una conversación.

Considera ser menos sarcástico, especialmente con personas que no conoces muy bien. Sé más motivador.

Invita a otros a salir contigo y con tus amigos... llévalos a la iglesia.

La hospitalidad no tiene que ser complicada. Es algo tan sencillo como dar a las personas lo que necesitan de una forma que se sientan cómodas: “Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa”. (Mateo 10:40-42).

ALCANZA A OTROS CON ACEPTACIÓN

*“Así pues, acéptense los unos a los otros,
como también Cristo los aceptó a ustedes...”*

Romanos 15:7 (NVI)

Dios desea que aceptes a otros, así como Jesús te aceptó.

Todos desean ser aceptados. Recuerda el tiempo de recreo en la escuela. Todos los niños esperaban ser elegidos para ser parte de algún grupo para jugar. Cada capitán de equipo tomaba su turno para elegir a sus jugadores. Recuerda el sentimiento que tenías cuando eras el último en ser elegido. ¡Era horrible! El rechazo hiera.

Jesús aceptó “a los rechazados”, y se ganó una mala reputación con los líderes religiosos de sus días. Fue ridiculizado por ser amigo de pecadores. Nuestro Señor aceptó a los rechazados, los inmundos, los pobres y los “pecadores”. Él creía que el reino de los cielos estaba disponible para todo el que se acercaba a él.

Debemos aceptar a otros porque Cristo aceptó a todos. Dios amó a TODO EL MUNDO. Él envió a su Hijo para que todos pudieran recibir el regalo de la salvación.

Debemos aceptar a otros porque Cristo nos aceptó a nosotros. Cuando aceptamos a otros, estamos siguiendo el ejemplo de Cristo. Alcanzamos a otros como una expresión de lo que ya hemos experimentado. Es algo triste y peligroso que una comunidad Cristiana crea y actúe como si fueran un grupo exclusivo.

Seamos honestos: ninguno de nosotros tenía todo resuelto cuando encontró a Cristo (y todavía nos falta mucho). La Iglesia es una colección de perdedores, pecadores, fracasados, e insensatos. Pero hemos encontrado aceptación perfecta en Cristo lo cual es incondicional y eterno. Al interactuar con tu mundo hoy, considera cómo podrías demostrarle aceptación a alguna persona.

**ALCANCEMOS AYUDANDO
PRÁCTICAMENTE**

*“Hijitos míos, que nuestro amor no sea sólo de palabra;
amemos de veras y demostrémoslo con hechos”.*

1 Juan 3:18 (BAD)

Croarme en una casa con tres chicas fue como vivir en un grandioso campo de batalla. Sin embargo, nuestros padres nos obligaban a “fingir” que las luchas y heridas no existían. Nuestros amorosos padres nos hacían pedir disculpas y decir: “Te amo”. Quizá puedas imaginar cuan falsas fueron esas experiencias, (sin pasión, mirando al piso, todavía molestos); simplemente reprimíamos las emociones y decíamos: “Lo siento. Te amo”. Aquel “te amo” nunca fue sincero.

Ese mismo “te amo”, sin convicción, es el que la gente siente cuando los cristianos le dicen al mundo que están llenos de amor pero no lo demuestran con acciones cariñosas.

En el libro de Santiago hay una pregunta práctica: “Si un amigo nuestro necesita alimentos o ropa y le decimos: “Bueno, que te vaya bien; que comas mucho y no pases frío”, pero no le damos ropa ni comida, ¿de qué le sirven nuestras palabras?” (2:15-16) El reto para todos los cristianos es mostrar amor y no solamente hablar de ello. Es fácil hablar de amor, pero es difícil verdaderamente amar a otros.

Deseo desafiarte a probar tu amor a Dios, alcanzando a otros con un amor sincero y lleno de pasión. No es fácil, pero es el motivo que Dios honra.

TRABAJEMOS JUNTOS

*“...ustedes se mantienen firmemente unidos
en la sublime tarea de proclamar las Buenas Nuevas”.*

Filipenses 1:27b (BAD)

Si alguna vez has luchado con el temor de testificar a otros de Cristo, no estás solo. Eso le pasa a muchos. No es que no quieren que otros conozcan a Cristo; simplemente temen ser rechazados.

Tengo buenas noticias... el evangelismo en grupo no es solamente más poderoso que cuando lo haces solo, sino que también es más divertido y efectivo. Cuando tratas de hablar de Cristo tú solo, tiendes a sentirte como que estás solo contra el mundo. Sin embargo, cuando dejas que Cristo (y la vida de tu iglesia) participe en tu vida cotidiana y en tus amistades, las personas van a querer saber más.

Tengo más buenas noticias... una persona no necesita convertirse a Cristo como consecuencia de sola conversación. Y aunque esto te sorprenda, no tienes que culparte si eso no sucede. Las Buenas Nuevas de Cristo se comunican en el contexto de las relaciones. Cuando tu relación con un no creyente crece, su receptividad al evangelio crecerá también.

La mala noticia es que tu oportunidad de hablar de Cristo termina cuando tú vida se termina. Una vez que mueras y vayas al cielo, estarás en presencia de personas que ya han aceptado a Cristo. Tu oportunidad para hablar sobre tu fe se habrá ido para siempre.

Estas son algunas ideas de pequeños pasos que tu grupo puede realizar para hacer que otros conozcan a Cristo:

- ✓ Revela que eres un cristiano
- ✓ Invita a otros a ir a la iglesia
- ✓ Pregunta si puedes compartir tu testimonio
- ✓ Cuenta cómo y por qué eres cristiano
- ✓ Ayuda a que tus amigos acepten a Cristo

LLEGUEMOS A TODO LUGAR

“Y todo lo que hagan o digan, háganlo como representantes de Cristo.” Colosenses 3:17 (BAD)

Colosenses capítulo 3 contiene una excelente descripción de lo que hemos llegado a ser por medio del sacrificio de Jesús. En los versículos 1-17, leemos lo que se espera de las personas que eligen a Cristo, en lugar de los caminos del mundo. Tenemos que hacer morir las cosas pecaminosas y terrenales que solíamos realizar y vestirnos de misericordia compasiva, bondad, humildad, amabilidad, y paciencia. ¿No suena eso ideal?

Al final de este devocional, quizá todos estén emocionados y de acuerdo con la idea de sacar de una sola vez el pecado de sus vidas, para estar completamente separados para Dios. Has estado empapándote de la Palabra de Dios por 14 días y estás listo para conquistar las cosas que te desaniman. Con seguridad, estás viviendo lo que llamamos: una experiencia “en lo más alto de la montaña”.

Ahora llega la parte difícil. Como sugiere el título de esta sección, no tenemos que vivir solamente esta vida en la seguridad de nuestra iglesia o en la quietud de nuestra vida devocional. De alguna manera tenemos que vivir esta vida en el mundo real. Eso no solamente nos asusta, es algo imposible. Tenemos que ser representantes de Cristo en todo lo que hagamos y digamos.

Esto es lo que sé: basado en lo que has estudiado en este devocional, estás listo. También sé que muchas veces cometerás errores. Finalmente, y posiblemente lo más importante, también sé que Satanás te estará siguiendo para señalarte cada equivocación que cometes y tratará de desanimarte para que no seas un representante de Cristo.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Y las buenas noticias que sé son: aunque no seas capaz de ser un perfecto representante de Cristo, él aún te elige para usar tu vida. Él, inclusive te renovará diariamente para esa tarea si te comprometes a pasar tiempo con él. En el Antiguo Testamento leemos, “Pero una cosa quiero tener presente y poner en ella mi esperanza: El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades. Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad! Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en él confío!” Lamentaciones 3:21-24 (BAD).

Estás listo. Permanece fiel a tu compromiso. Permanece conectado a tu grupo pequeño. Finalmente, sigue dando el primer lugar a Dios en tu vida. Con todas estas prioridades en tu vida, ser un embajador de Cristo será más un acto natural de tu carácter, que el requisito espantoso de una fe inestable.

TENGAMOS COMUNIÓN

DIA 15

ADMITAMOS QUE NOS NECESITAMOS UNOS A OTROS

*“Así que entre nosotros hay dependencia mutua;
nos necesitamos unos a otros”. Romanos 12:5b (BAD)*

¿Alguna vez has observado, o jugado en un evento deportivo en el que sucediera algo desastroso? Recuerdo haber asistido a un juego de fútbol profesional donde faltaron el defensa inicial y el central. Con ambos jugadores claves ausentes, perdieron el juego, 48 a 21. Claro, el resto del equipo jugó con ahínco, pero sin el talento específico de estos dos jugadores, el equipo sufrió.

Lo mismo sucede contigo. Como parte del “equipo” o familia de Dios, ¡tu importas! Lo que aportas al “campo” es único y necesario. Sin ti, seguramente algo faltaría y estaría incompleto.

¡Dios te ha dado dones de forma única! Si eres bueno sirviendo a otros, ¡entonces sirve! Si eres bueno enseñando, ¡entonces enseña! Si eres bueno dando, ¡entonces da! No es una pregunta sobre si tienes dones, sino sobre cómo los usas.

Comparte tu don con otros apreciando los dones de otros. Como parte del cuerpo de Cristo, ¡te necesitamos! No seas tímido, aunque puedas sentirte así. En lugar de eso, usa tus dones únicos para animar a un familiar, a un amigo, o inclusive a un completo extraño. Quien sabe. . . Podrías darte cuenta que eres un verdadero “jugador clave”.

COMPROMÉTANSE UNOS CON OTROS

“Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación”.

Romanos 14:19a (NVI)

Es difícil llevarnos bien con ciertas personas. Puede que sea así porque hay muchas personas que hacen cosas extremadamente diferentes a las que tú haces. Piensa en tus amigos y sus familias... Apuesto a que cada familia es completamente diferente y cada familia interactúa a su manera. Pero en este versículo, Dios está básicamente diciendo a través del apóstol Pablo, “¿Por qué no dejamos de juzgarnos unos a otros? En lugar de eso, hagamos todo lo que podamos para llevarnos bien... ¡a pesar de nuestras diferencias!”

Piénsalo. ¿Cuándo fue la última vez que te enojaste profundamente, o inclusive te frustraste con alguno y perdiste completamente el control? Piensa en sus nombres. ¿Qué podrías haber hecho diferente si hubieras puesto en práctica éste versículo? ¿Cómo responderías ahora que sabes que Dios desea que “uses toda tu energía en llevarte bien con _____” (visualiza su(s) nombre(s)?

Demos un paso más profundo. El enfoque de hoy es: “Comprometerse unos con otros”. Piensa en una persona: (un amigo, un pariente, un líder) con quien te comprometerás para trabajar en el área de aprender a llevarte mejor con otros. Pídele a esa persona que te pida cuentas de tu compromiso. ¿Quién será? ¿Cuándo la llamarás?

Jesús fue el maestro en construir puentes con personas. Él desea que hagas lo mismo. Te reto hoy a dar un pequeño paso en esa dirección. ¿Lo harás?

RESPECTO MUTUO

“...respetándose y honrándose mutuamente”.
Romanos 12:10b (NVI)

Hay muchas personas en este mundo que merecen nuestro respeto. Cuando un atleta Olímpico compite y gana la medalla de oro, obtiene un nivel de respeto. ¡Inclusive si alguno gana el oro en caminata, eso es todavía más gratificante porque sabes que hay quien camina mucho más rápido que tu!

Según el modo de pensar del mundo, solamente tienes que respetar a las personas que se lo ganan: al popular, a los expertos, a los bonitos, y a los poderosos. El enfoque del mundo consiste en ganarse el respeto, más que en respetar. Nos preocupa lograr cosas o hablar como si fuéramos exitosos, para que de alguna forma podamos ganar el respeto de otros a nuestro alrededor.

El estándar de Dios es diferente, y lleva a una vida más poderosa y satisfactoria. Como cristianos, debemos respetar a todos, incluso a aquellos que “no se lo han ganado”. Esto no es algo de menor importancia; es algo en lo que debemos sobresalir.

Respetar es sencillo pero difícil, porque debemos vencer nuestra forma natural de hacer las cosas. El respeto te convierte en el admirador número uno de otra persona. No pensarías en humillar a la persona que respetas. Considerarías las cosas desde su punto de vista. El respeto es escuchar para descubrir lo que la otra persona tiene para decir.

Si todos fuéramos mejores receptores, la iglesia sería un lugar más saludable. ¿A quién podrías demostrar respeto hoy o esta semana? ¿Puede que a alguno a quien normalmente ignoras?

APOYARSE MUTUAMENTE

“Por lo tanto busquemos todo lo que conduce a la paz y a la edificación mutua”. Romanos 14:19 (LBAD)

¿Recuerdas cuando eras niño y jugabas a las escondidas? Si eras el que “se escondía”, te ponías totalmente nervioso cuando escuchabas los pasos acercarse más y más. Si eras el que buscaba, buscabas y buscabas con gran anticipación, avidez, y celo, hasta que el que se escondía era encontrado. Y...BAM! Los encontrabas y que bueno para ti, ellos tenían que ocupar tu lugar.

Buscar formas para apoyar a alguien no es del todo diferente a jugar a las escondidas. Como el que busca, tú apuntas a tu meta: encontrar a las personas. Buscas para encontrar alguno que puedas apoyar, cuidar, y motivar. Una vez que lo has “encontrado,” lo apoyas en cualquier cosa que necesite. No tienes que tratar de arreglar su vida; sino más bien, estar a su lado y apoyarlo “estando allí”. ¡Nunca lo olvidaré!

En este día, pide a Dios que te dé sus ojos para que puedas ver a las personas como él las ve y responder con apoyo y motivación. No tienes que mirar muy lejos, porque hay personas en todos lados que están esperando que alguno las apoye. ¿Serás de los que buscan a otros para brindarles apoyo?

ESTAR DE ACUERDO UNOS CON OTROS

“Pero, amados hermanos, les suplico en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que no discutan más, que reine entre ustedes la armonía y cesen las divisiones. Les ruego encarecidamente que mantengan unidad de pareceres, sentimientos y propósitos”. 1 Corintios 1:10 (BAD)

¿Puedes pensar en la peor discusión que hayas tenido? Es probable que no recuerdes lo que inició todo, pero los efectos devastadores fueron bastantes duraderos. Es por eso que el lenguaje en este versículo es tan fuerte. “Les ruego... dejen de discutir”. Esa es innegablemente una razón buena y fuerte. Las discusiones dejan heridas y remordimientos profundos.

Tendríamos menos discusiones si solamente nos detuviéramos un poco. Muchas discusiones surgen casi de modo fortuito, porque reaccionamos rápidamente. Es posible controlar nuestros impulsos, y aunque se requiere disciplina y confianza en el poder de Dios, puede suceder.

Quizá no eres una de esas personas que espontáneamente explota con la más mínima provocación. Puedes contenerte y llevar todo por otro rumbo, planeando silenciosamente y hablando en el momento correcto. No gritas. Puede que seas el tipo que señala algo con una mirada cuidadosamente constructiva, y que luego se sienta y observa como los demás explotan.

Las discusiones son destructivas en muchos niveles. Destruyen la paz y arruinan nuestra habilidad de servir en comunidad y alcanzar al mundo para Jesús. Asume el compromiso de estar más calmado hoy, y de reflexionar más sobre tus palabras. Considera el guardar silencio cuando deseas decir algo que podría causar disensión o conflicto. Recorre la milla extra y ora para que puedas demostrar amor, ánimo y bondad.

SEAN PACIENTES UNOS CON OTROS

“Sean pacientes unos con otros, y por amor tolérense mutuamente las faltas que involuntariamente puedan cometer”. Efesios 4:2b (BAD)

“¡Lo quiero a mi manera y lo quiero ahora!” Mi hijo de tres años dijo eso el otro día, cuando vio los chocolates calientes en el mostrador. Traté de explicarle que necesitaría esperar porque se quemaría la lengua (yo me quemé muchas veces porque no aprendo rápido). A él no le importó, no tuvo paciencia.

No hay duda de quién heredó su impaciencia... por mucho que yo quisiera que fuera herencia de su madre, ¡no es cierto! Detesto esperar. No soporto esperar en una fila. Las luces rojas son del diablo (es por eso que son rojas), y cuando hago una llamada y me tienen en espera, casi me vuelvo loco. El correo electrónico no es lo suficientemente rápido para mí, así que uso el mensajero instantáneo.

Para mí, es especialmente difícil ser paciente con otros. . . ¿Sinceramente son así de lentos? ¿Cometieron ese error? Esta es, por supuesto, una horrible actitud enraizada en lo profundo de mi egoísmo personal. Me gustan los comerciales porque me hacen sentir importante. Lo puedo tener “a mi manera”, y “el cliente siempre tiene la razón”. Grandioso. Perfecto. Si el resto del mundo me tratara así, todo estaría bien.

Realmente sería mucho peor. Si nunca desarrollo mi paciencia, realmente nunca amaré a nadie. El amor es el resultado necesario de tener paciencia. “Paciencia” es otra palabra para la gracia, y si Dios ha tenido mucha gracia (y paciencia) conmigo, ¿no debería yo hacer lo mismo con otros?

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Las faltas o los fracasos de una persona pueden impedir el crecimiento. Pero cuando respondemos con paciencia, les ayudamos a crecer en todo su potencial. Hoy, alguno hará algo equivocado, o tendrá un inconveniente en su camino. En lugar de reaccionar haciendo lo que es natural, haz lo que es espiritual, demostrando la paciencia que Dios te ha demostrado.

SEAN HONESTOS UNOS CON OTROS

“Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba”.
Gálatas 6:1 (NLT)

Proverbios 12:18 (NLT) dice, “Hay quienes hieren con sus palabras, pero hablan los sabios y dan el alivio”. Es difícil decir la verdad que una persona necesita escuchar, en una forma motivadora y amable. Usualmente, hacemos hincapié en una sola de estas cosas y excluimos la otra. Si sólo somos “muy motivadores y amables”, nuestras palabras carecen de sustancia y terminamos omitiendo decir aquello que los que no están muy firmes necesitan escuchar. Si somos “muy honestos”, la fría verdad de nuestras palabras es tan directa, tan áspera, que no da buenos resultados puesto que hemos sido muy ofensivos.

Todos tenemos “puntos ciegos” en nuestras vidas, y necesitamos la perspectiva de los amigos en nuestra comunidad para que nos ayude a ver mejor. Cuando un amigo dice una palabra difícil, aunque sea dolorosa al principio, al final nos sentimos mejor. Las palabras de los sabios traen la sanidad que necesitamos.

Considera esto desde dos ángulos: desde el que habla la verdad y desde el que la escucha. En lo que se refiere a hablar la verdad, ¿tienes algo difícil que decirle a un amigo, algo que él necesita escuchar? Si es así, pon el asunto delante del Señor, a fin de que recibas la sabiduría para hablar la verdad con gentileza y humildad. Por otro lado, si tú eres quien debe escuchar la verdad, pregúntate: “¿Estoy ignorando una verdad dura que necesito escuchar?”

Esto es difícil. La verdadera comunidad no siempre es fácil, pero siempre debe ser honesta.

CRECER JUNTOS

DÍA 22

CRECEMOS CON EL EJEMPLO DE OTROS

*“Hermanos, sigan todos mi ejemplo,
y fíjense en los que se comportan conforme modelo
que les he dado” . Filipenses 3:17 (NVI)*

Cuando leí por primera vez Filipenses 3:17, una gran pregunta vino a mi mente: ¿qué tan orgulloso es Pablo? Bueno, Pablo era verdaderamente un gran tipo, ¿no es un poco pretencioso de su parte decirnos que sigamos SU ejemplo? ¿No es la meta de la iglesia solamente “seguir a Jesús”? Después, me di cuenta que Pablo también dice “Sigam mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Somos llamados a seguir a otras personas que siguen a Jesús. Una vez que comencé a entenderlo, fui desafiado en dos formas:

Fui desafiado a considerar quién fue mi ejemplo en la vida cristiana. ¿Quién fue mi ejemplo a seguir? Algunas veces, es fácil caer en la trampa de pensar que no necesitamos a otros cristianos. Esto no es cierto. Necesitamos vencer nuestro orgullo y aprender de otros grandes cristianos.

Y también fui desafiado a evaluar el ejemplo que yo estaba dando: ¿desearía que otros siguieran mi ejemplo? Como todos somos creyentes en crecimiento, no tenemos ejemplos perfectos, de modo que puedes aprender de personas imperfectas; de todos modos, ninguno de nosotros va a ser perfecto antes de llegar al cielo. Nuestra responsabilidad es llegar a ser más como Jesús.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Considera estos dos desafíos y cómo se relacionan con tu vida: ¿De quién estás aprendiendo y a quien estás siendo de ejemplo? ¿Qué debería estar aprendiendo y qué ejemplo debería estar dando?

CRECEMOS ANIMÁNDONOS
UNOS A OTROS

“Anímense y edifíquense unos a otros”.

1 Tesalonicenses 5:11 (NVI)

“Palos y piedras quebrarán mis huesos, pero las palabras nunca me herirán”. Esta mentira viciosa es imposible de creer, porque todos hemos sido heridos profundamente por algo que nos dijeron. No tienes que estar en un lugar por mucho tiempo antes que escuches burlas groseras, sarcasmo hiriente, o un menosprecio (a menudo proveniente de un “amigo”).

Nuestras palabras también pueden tener un efecto poderosamente positivo en las personas. Podemos ayudar a las personas tremendamente con sólo unas cuantas palabras cuidadosamente escogidas. Una palabra amable en el momento correcto puede marcar toda la diferencia en este mundo.

Es más fácil ser negativo y crítico. Cuando hablamos así, a menudo disminuimos a otros solamente para elevarnos. La inseguridad y el egoísmo se combinan para dar como resultado palabras venenosas y destructivas. Esto es natural para todos nosotros, pero como miembros de la comunidad de Dios que está llena del Espíritu Santo, podemos buscar expresarnos de forma diferente. Aquí hay algunas ideas para ayudarte a estar más motivado:

Piensa antes de hablar, y muérdete la lengua si vas a decir algo negativo.

Cuando encuentres a alguno haciendo algo bueno, díselo. Busca profundamente ofrecer más que un halago superficial. Es fácil halagar la ropa o el peinado de alguno. Trata de motivar substancialmente, a fin de que refleje en el carácter de las personas.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Ayuda a que las personas venzan en sus luchas. Tu motivación podría marcar la diferencia y hacer que tengan éxito.

Usa menos el sarcasmo, especialmente con personas que no conoces muy bien.

Presta atención a tus críticas; asegúrate que sean realmente “constructivas”.

Ten cuidado de cómo te halagas, (algunas veces, menospreciamos a otros accidentalmente, cuando hablamos de nuestros logros).

CRECEMOS ENSEÑÁNDONOS MUTUAMENTE

“Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza; instrúyanse y aconsejense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón”. Colosenses 3:16 (NLT)

Para entender cómo crecemos enseñándonos unos a otros, primero necesitamos considerar el pasaje de Colosenses 2:20-23. Parafraseando lo que Pablo escribió: cuando solamente seguimos el código moral del mundo (no escuchar lo malo, no ver lo malo, y no hablar maldad) mostramos disciplina corporal, pero no tenemos victoria sobre nuestros pensamientos y tentaciones.

Vayamos al versículo de hoy (Colosenses 3:16) y veremos una receta para vencer nuestra naturaleza pecaminosa. Cuando nos alejamos de los caminos del mundo para elegir el camino de Dios y pasar tiempo leyendo la Biblia, descubrimos que la promesa en la segunda parte de este versículo es verdad: que seremos sabios. Con esta promesa, sin embargo, viene un mandato: “Usen sus palabras para enseñar y aconsejarse unos a otros”. Pablo finaliza este versículo con un mandato de adorar a Dios a través de cantarle con corazones agradecidos.

Estos son los secretos para vencer tus fracasos espirituales diarios: Estudia la Palabra de Dios, la cual te hará sabio; enseña su Palabra a otros y da gracias a Dios. Ese es un progreso natural en tu fe. Las personas no pueden enseñar a otros tan pronto como aceptan a Cristo. Primero, ellos aceptan a Cristo, luego se vuelven sabios, y entonces enseñan a otros. Cuando prescindes de cualquiera de estos pasos en tu crecimiento espiritual, dejas de fortalecer tu fe. Esto permite que el pecado que Cristo conquistó en tu vida vuelva a aparecer. Sin embargo, cuando permaneces comprometido con Cristo, él te ayuda a seguir venciendo esas cosas que en otras circunstancias te destruirían.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Pablo, una vez escribió muy molesto una carta a unas personas porque habían sido cristianos por un momento, pero no dejaban de vivir en el mundo. Sus palabras para ellos eran que debían estar enseñando a otros, pero en lugar de eso eran como niños cristianos (ver 1 Corintios 3). Pablo entendía que en el proceso de enseñar a otros, tanto la persona que aprende como la que enseña, crecen espiritualmente. Mi reto para ti es que sigas creciendo en tu fe y enseñes a otros lo que has aprendido; ya sea enseñando una clase, testificando a tus amigos, o escribiendo devocionales como el que lees ahora. Cuando expresamos nuestra fe y enseñamos a otros sobre ella, la entendemos más y esta se fortalece.

CRECEMOS AMONESTÁNDONOS MUTUAMENTE

“Anímense unos a otros cada día, mientras dura ese “hoy” de que habla la escritura, para que ninguno de ustedes sea engañado por el pecado y su corazón se vuelva rebelde”.
Hebreos 3:13

Las personas tendrán dos reacciones predecibles a las palabras “amonestarse unos a otros”. Algunos huirán porque no desean confrontar a otros. Otros interpretarán este versículo como un permiso para condenar a todo el que falle.

La palabra “amonestar”, sin embargo, debe ser vista como un acto de amor. Cuando un padre amonesta a un hijo para que no toque una estufa caliente (como mi papá lo hacía conmigo), está llevando a cabo un acto de amor con el fin de evitar un daño. Desdichadamente, en mi caso, necesitaba descubrir por mí mismo lo que sucede cuando colocas tu mano sobre una mecha caliente.

Cuando amonestamos a las personas, les estamos expresando que nos interesamos en ellas lo suficiente como para hacerles ver un determinado peligro en sus vidas. Cuando amonestas a otros porque te interesas en ellos, no necesitas ser descortés ni crítico. Muchas veces, amonestarás a una persona y verás que igualmente comete errores trágicos. Cuando amonestas de tal manera que proteges tu relación con la persona en cuestión, puedes convertirte en una fuente de sanidad que la ayude a volverse a Dios.

El versículo 12 dice que la meta de amonestar a las personas es “asegurarse que sus corazones no sean malos ni incrédulos, alejándose del Dios vivo”. Jesús dijo que antes de amonestar a alguno, primero debemos sacar lo malo de nuestro propio ojo; es decir, antes de remover la paja del ojo de la otra persona (ver Mateo 7:5). Él había visto muchos hipócritas. Jesús nos lleva a estándares más altos.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Ya que Dios decide usar a las personas para ministrarse unas a otras (en lugar de mandar una luz desde el cielo para hablar directamente con nosotros), es importante que valoremos el bienestar espiritual de cada uno. Mi sugerencia es que te unas con un amigo en quien puedas confiar para que te amoneste en amor cuando te vea tomando una mala decisión. Idealmente te reunirás con esta persona a quien rendirás cuenta una vez por semana, por unos cuantos minutos, a fin de evaluarse mutuamente y luego orar uno por el otro. Cuando nos comprometemos a amonestar a otros en amor y abrimos nuestras vidas para ser amonestados, descubrimos que es más fácil crecer espiritualmente y tomar decisiones correctas.

CRECEMOS HONRÁNDONOS MUTUAMENTE

*“Ámense con cariño de hermanos,
y deléitense en el respeto mutuo”. Romanos 12:10 (LBAD)*

Si alguna vez has conocido a una persona que no te simpatiza, entonces puedes entender cuan grande es mi lucha para poder honrar a ciertas personas. Si conoces personas que te molestan o te hacen enojar, puedes entender las dificultades que afronto cuando leo un versículo como el de arriba y me esfuerzo por honrar a aquellos que desearía evitar.

Cuando leo este versículo, desearía que se refiriera solamente a aquellas personas con quienes disfruto estar. Desdichadamente, el hombre que escribió este versículo (el apóstol Pablo) quiso decir que debemos incluir a todos en nuestros esfuerzos para amar y honrar a otros con afecto genuino. ¡Afecto! ¡Y yo que ni siquiera deseo tocarlos!

Pablo no solamente dice que nos honremos mutuamente; él dice que nos deleitemos en hacerlo. O Pablo disfruta ver a la gente sufrir, o sabe que hay una lección que necesitamos aprender. Cuando me intereso constantemente por aquellos con quienes estoy molesto, o por aquellos que no integran mi grupo de amigos, crezco y me asemejo más a Cristo.

Comencé el devocional de hoy con malas noticias. Pero... terminémoslo con buenas noticias. Tú también creces espiritualmente cuando honras a aquellos que amas. El problema es que a menudo, en vez de amar a nuestros amigos y familiares, los lastimamos con sarcasmos y bromas dañinas. No estoy diciendo que todas las bromas son malas, deseo usar un párrafo en este devocional para recordarte que honres a aquellos que amas, en lugar de solamente dañarlos. A menos que te comprometas a honrarlos, tus relaciones siempre estarán en un nivel superficial.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Tú y yo sabemos que necesitamos relaciones cristianas profundas para disfrutar la vida.

El punto central es que necesitas honrar a los demás... tanto a aquellos que amas, como a los que desearías mandar al Polo Norte.

**CRECEMOS CONFESANDO
NUESTRAS FALTAS UNOS A OTROS**

*“Confiésense unos a otros sus pecados,
y oren unos por otros, para que sean sanados.
La oración del justo es ponderosa y eficaz”.*
Santiago 5:16 (NVI)

No me gusta que me atrapen haciendo algo malo, o que me llamen la atención cuando he hecho cosas incorrectas. Es vergonzoso y humillante. Sucede que soy muy impulsivo... solían conocerme como aquél que hacía comentarios de los que luego se arrepentía; o que formulaba una crítica dañina, usaba el sarcasmo hiriente, o algo generalmente negativo. Tal vez, eres como yo en cierto grado, y sin embargo, todavía debemos vérnoslas con esa locura de ser cristianos: somos llamados a vivir un estándar más alto que el que simplemente consiste en admitir, “Sí, soy culpable de los cargos”. ¡Tenemos que “declararnos culpables”, aún cuando no hayamos sido atrapados haciendo algo!

Este acto de declararnos culpables se llama: confesión. Y como fácilmente te imaginarás, no es muy popular. La confesión es una de las herramientas más poderosas e íntimas que una comunidad cristiana puede utilizar. La confesión atraviesa todas las apariencias y máscaras que luchamos mucho por mantener. Lleva a la intimidad instantánea, al compartir un lado doloroso y personal de nuestras vidas. La confesión dice: “He hecho algo feo y necesito tus oraciones, perdón, o ayuda”. La confesión establece un poderoso ejemplo para que otros sigan. También es una ENORME fuente de esperanza (“¿Entonces tú también cometes errores?”), y todos necesitamos esperanza.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

La confesión es difícil porque debes confiar lo suficiente en una persona para abrir tu corazón. Esta exposición te hace vulnerable al juicio; sin embargo, las recompensas pesan mucho más que los riesgos. El pecado causa verdaderas heridas en nuestras vidas. No sé como son, pero sé que causan mucho dolor, uno que es imposible ignorar. Las cicatrices pueden ser profundas, pero las oraciones de otros cristianos fieles producen la sanidad necesaria. Todos estamos enfermos, así que admitámoslo y ayudémonos mutuamente como Dios lo planeó.

CRECEMOS PERDONÁNDONOS UNOS A OTROS

*“Sean bondadosos y compasivos unos con otros,
perdonándose mutuamente,
así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo”.*
Efesios 4:32 (NVI)

El regalo más grande que tenemos en Cristo es el perdón. Todos nosotros estamos separados de Dios por el pecado, ya que la salvación es posible solamente por el perdón que Jesús pudo ofrecer muriendo en la cruz por nosotros. Ser cristianos significa que hemos sido salvos y perdonados de nuestros pecados. Para muchos de nosotros, eso incluye un pasado oscuro y feo. Es fácil olvidar estas cosas. Es peligroso también.

El perdón, como la confesión (ver día 27 en caso que no lo hayas hecho todavía), es una de las acciones más poderosas que la comunidad cristiana puede expresar. Es un componente necesario de las relaciones espirituales. Como cada uno de nosotros ha sido perdonado, debemos perdonar a otros. Eventualmente nos dañaremos unos a otros... sí, dañarás a alguno... y el perdón será la única solución que generará sanidad genuina.

Otros te herirán, traicionarán tu confianza, e ignorarán tus sentimientos. Cuando otro creyente te daña, tu responsabilidad como cristiano es perdonar. Esta es una lección difícil de aprender: perdonar a la persona que te ha herido es la mejor opción posible para que crezcas espiritualmente por medio del dolor, en lugar de permitir que el mismo te derrote. Cuando eliges esta opción, encontrarás vida, resolución, y paz. Entiendo que esto es contrario a todo instinto... parece que sería mejor si estalláramos o hiciéramos algo para “desquitarnos”. Esta es una mentira del mundo y nunca funciona. La venganza te hace sentir bien por un momento, pero te deja vacío y lleno de remordimiento a lo largo de la vida.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

La fortaleza y madurez de una comunidad cristiana puede ser medida por el perdón que otorga. El perdón no es fácil; y una razón por la que es tan difícil es que no consiste en una acción que se toma una sola vez y para siempre. Cuando has sido profundamente herido o dañado, el resentimiento y la amargura pueden regresar una y otra vez. Quizá tengas que decidir muchas veces perdonar el mismo daño. El perdón dice, “Te perdono hoy, y estoy dispuesto a perdonarte otra vez mañana”.

SIRVAMOS JUNTOS

DÍA 29

SIRVAN A OTROS ÁVIDAMENTE

“Ustedes, mis hermanos, han sido llamados para ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien, sírvanse unos a otros con amor”.

Gálatas 5:13 (NVI)

Una de mis películas favoritas comienza con un hombre que acaba de salir de la prisión. Se me ocurre que esta persona recién salida de la prisión tiene una elección que hacer: “¿Qué voy a hacer con mi libertad? ¿Voy a seguir viviendo mi vida de la misma manera que me llevó a estar en prisión, o iré en una dirección diferente?”

Lo mismo sucede con nuestra libertad espiritual. Por nuestro pecado, no somos dignos ni de llegar al cielo. Pero Cristo ha pagado nuestra sentencia y nos ha liberado del pecado y de la muerte. Nosotros también enfrentamos una elección: ¿Qué haré con mi libertad? ¿Seguiré haciendo las cosas que me hacen no digno de pasar la eternidad con Dios, como servirme a mí mismo y buscar mis propios intereses? ¿O iré en una dirección diferente y serviré a otros del mismo modo en que Cristo me sirvió?

Una cosa es segura: es mucho más fácil buscar nuestros propios intereses que los intereses de otros. Sin embargo, al servir a otros crecerás en tu relación con Dios y con las personas a quienes estás sirviendo. Mientras realizas este devocionario diario, desafíate a servir a otros, uniéndote a un equipo ministerial. Descubrirás que cuando sirves a otros por amor a Cristo, ya sea en tu escuela, tu casa, tu iglesia, o tu comunidad; entenderás más cómo Cristo te ha servido, y tu fe se fortalecerá.

SIRVAN A OTROS DE FORMA PRÁCTICA

*“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas,
y así cumplirán la ley de Cristo”. Gálatas 6:2 (NVI)*

¿Cuál es la “ley de Cristo”? Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más grande en la Ley de Moisés, él resumió toda la ley con esta declaración: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, fuerza y mente. Y ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27). Él explicó que toda la ley y los profetas se basaban en estas dos cosas.

Si abres tu Biblia y lees el versículo 1 en Gálatas, capítulo 6, descubrirás que Pablo está retando a estas personas para que ayuden a otros que han caído en pecado. Me encanta esto porque Pablo reconoce que los cristianos pecan. A menudo nos sentimos muy incapaces de expresar nuestro dolor a otros y recibir la ayuda que necesitamos.

El servicio práctico requiere un espíritu humilde y la sana disposición de aceptar que todos nos equivocamos. Muchas veces los cristianos creen que tienen que tener soluciones preparadas como si fueran una máquina automática de bebidas. Sin embargo, eso no es siempre lo que se necesita. Lo que la gente necesita es que se interesen en ella. Verán más a Cristo a través de tus acciones que de tus palabras. Una persona que está luchando con un mal hábito, probablemente no se impresionará con todas las Escrituras que puedas usar para probar que necesita dejar ese mal hábito. Esta persona ya sabe que lo debe dejar. Lo que le ministrará será tu disposición para demostrar bondad y darle ánimo, a medida que avanza hacia la recuperación. Si les brindas esa clase de ayuda, las personas heridas podrán encontrar a Cristo sin necesidad de escuchar un sermón de tu parte.

Así es como obedecemos la ley de Cristo: amando a otros, no sólo con palabras, sino con un servicio práctico y real.

¿De qué formas puedes mostrar el amor de Cristo sirviendo a otros esta semana?

SERVIR GENEROSAMENTE

“Los creyentes permanecían constantemente reunidos y compartían entre sí todas las cosas”. Hechos 2:44 (BAD)

Cuando pensamos en servir a otros generosamente, dudo que haya un mejor ejemplo que el de la iglesia primitiva. Si abres tu Biblia y lees todo el capítulo 2 de Hechos, descubrirás que en esa iglesia hubo un espíritu de alegría y unidad. Si alguno tenía una necesidad, los miembros de la iglesia reunían lo que tenían para suplirla.

En cierto momento de la historia, la iglesia cambió, pero la necesidad no. Hoy en día, todavía hay muchas personas que luchan en nuestras iglesias, como las hubo en la iglesia primitiva. Sin embargo, muchas iglesias no usan el mismo método para suplir las necesidades de sus miembros. Mi esperanza es llegar a desarrollar la misma clase de pasión por suplir necesidades, que tenía la iglesia primitiva.

Quizá no puedas ofrecer mucho, pero puedes dar lo que tienes. Por ejemplo, puedes organizar una recaudación de fondos para ayudar a otros a pagar un campamento. Podrías, inclusive, reunir a tus amigos para hacer trabajo voluntario, reparando casas, limpiando, o cuidando los bebés de personas que realmente necesitan esa clase de ayuda.

Cuando piensas en dar generosamente, no te cargues con sentimientos de culpa por no ser capaz de compartir lo que no tienes. En lugar de eso, disfruta marcando una diferencia donde puedes hacerlo. Usa tu mente de manera creativa, para encontrar formas de suplir las necesidades que no puedes suplir financieramente. Extender un cheque puede ser mucho más fácil, pero menos significativo que trabajar para llegar a una meta... aunque extender un cheque para suplir una necesidad, también puede obrar milagros en las vidas de las personas.

SIRVAMOS JUNTOS

Día 32

SERVIR A OTROS HUMILDEMENTE

“Todos deben someterse unos a otros con humildad, porque Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes”. 1 Pedro 5:5 (DHH)

Es difícil ser cristiano en un mundo que está tan lleno de oportunidades para pecar. Admitámoslo, algunas veces pensamos que sería más fácil darse por vencido que seguir luchando por una relación más cercana con Cristo. Dos pensamientos sabios nos animan a seguir: el saber que Jesús volverá por nosotros algún día, y que el camino del mundo, aunque puede ser divertido por un momento, siempre termina en destrucción.

Si todos luchamos para vivir la vida cristiana, ¿porque alguno se sentiría orgulloso? Nuestra salvación no tiene nada que ver con nuestra propia habilidad para ser buenos; no somos nada sin el don de Cristo, que permite que nuestros pecados sean perdonados. Cuando sabemos que estamos creciendo en nuestra fe, es ridículo menospreciar a otra persona que también está luchando. Lo que necesitamos en ese momento es la misma compasión humilde con la que Cristo nos trató, para ver a esa persona restaurada.

Este versículo fue escrito específicamente para una generación más joven. Es un llamado para que aceptemos la autoridad de los adultos piadosos. Idealmente, al humillarte, no solamente tendrás compasión por otros, sino también buscarás adultos piadosos cuyas vidas espirituales puedan ser una influencia para ti. Si cuentas con mentores que también están creciendo espiritualmente, no solamente crecerás espiritualmente ahora, sino que también obtendrás la sabiduría para crecer espiritualmente cuando te conviertas en un adulto.

SIRVAMOS A OTROS CREATIVAMENTE

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”. 1 Pedro 4:10 (NLT)

Cuando aceptamos a Cristo Dios nos da dones espirituales. Es un poco raro pensar en eso, pero cuando aceptamos el regalo de la salvación, también recibimos un bono extra de regalo. Algunos regalos están basados en talentos naturales que ya teníamos antes de ser cristianos. Por ejemplo, una persona que tiene talento para cantar puede recibir un don espiritual para dirigir la alabanza. La diferencia entre un cantante talentoso y un cantante con el don espiritual de liderar la alabanza es que cuando la persona que tiene el don canta, las demás personas son llevadas a tener una experiencia de adoración.

La segunda oración en este versículo nos ayuda a poner nuestros dones en perspectiva. Muchas personas se sienten burladas si no tienen dones que les pongan en el centro de atención. Dios ha decidido dar dones espirituales a ciertas personas, con el fin de que les permitan servir entre bastidores; mientras que otros tienen dones que les permiten liderar frente a las demás personas. Sin embargo, cuando nos damos cuenta que todos los dones son distribuidos para que Dios pueda mostrar su generosidad a otros por medio de nosotros, nuestra perspectiva cambia. Es absolutamente sorprendente el hecho de que Dios, específicamente, elija darnos dones para que otros puedan ver su obra en nosotros.

Para tener una idea de algunos de los dones espirituales que pudiste haber recibido, lee 1 Corintios 12:4-11. Hay otros versículos que describen otros dones que algunas personas tienen. Al seguir estudiando la Escritura, los encontrarás. Si tu iglesia ofrece una clase sobre dones espirituales o ministerio, te animo a tomarla. Te ayudará a descubrir y usar tus dones espirituales.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Ya que increíblemente hay una amplia variedad de necesidades que suplir, Dios da dones muy diferentes. Mi reto para ti es que experimentes de modo que puedas usar tus dones creativamente para servir a Jesús, ayudando a otros. Puedes unirte a un ministerio existente, o encontrar una necesidad que no ha sido suplida y adoptarla como tu ministerio.

SIRVAMOS SACRIFICIALMENTE

“En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos”.

1 Juan 3:16 (NVI)

Jesús realizó el sacrificio final para demostrar su amor por el mundo. “Sacrificio” significa entregar la posesión y el control, para servir a otros. El verdadero servicio es algo raro en nuestro mundo y en la comunidad cristiana, porque involucra un sacrificio personal.

El mundo dice: “Si deseas algo, tienes que ganarlo; una vez que es tuyo, tienes todo el derecho de guardarlo”. La Biblia nos enseña que todo pertenece a Dios. El sacrificio es la decisión deliberada de entregar el control y la posesión, para ayudar a mi prójimo y glorificar a Dios. Cuando hacemos un sacrificio, nos acercamos a Dios y seguimos su ejemplo. Soltar algo que “legítimamente poseemos” es reconocer a Dios como nuestra prioridad más importante.

Puesto que has sido llamado a hacer el sacrificio mayor, también debes hacer sacrificios pequeños en el camino. Estos podrían venir en forma de dinero, tiempo, posesiones, reputación, o estatus. No sé lo que Dios te llamará a sacrificar, pero puedo prometerte que será difícil, porque será algo personal. Lo sabrás porque todo lo que está evitando que ayudes a otros es lo que debe ser sacrificado. Por ejemplo, si tu reputación popular en tu escuela te impide alcanzar a otros, puedes estar seguro que Dios te humillará y suavizará tu corazón para que le sigas genuinamente. Cualquier barrera que enfrentes en tu caminar de fe llegará a ser un claro indicador de lo que Dios pide de ti. ¿Qué te detiene?

COOPERAR SIRVIENDO JUNTOS

“Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios...”
1 Corintios 3:9a (DHH)

El tema de 1 Corintios, capítulo 3, es que la iglesia entera necesita trabajar unida para alcanzar una meta común: que las personas conozcan a Cristo. Las distracciones que impiden alcanzar esa meta son influencias mundanas que alejan su atención del propósito. Los celos y los desacuerdos, por ejemplo, pueden plantar una semilla de ira y divisiones en tu corazón.

El diseño de Dios para la iglesia es que sus miembros usen todos los dones únicos que él les ha dado. Cuando la iglesia usa diligentemente sus dones, muchas vidas pueden ser transformadas porque el ministerio está sucediendo del modo en que Dios lo planeó. Ya que cada persona tiene dones únicos, cuando todos participan, el ministerio puede crecer.

Cuando los miembros de la iglesia eligen no cooperar, el ministerio no puede funcionar adecuadamente. Los egos dañados o la pereza debilitadora pueden causar que un ministerio decaiga. Cuando un ministerio pierde su ímpetu, otros también comienzan a desanimarse y a hundirse.

Sin embargo, ya que has recibido un increíble regalo a través de la salvación y los dones espirituales, es necesario que cooperes con tu ministerio (inclusive cuando no es divertido o no se hace a tu manera), para que otros que no conocen a Cristo puedan también encontrar salvación. Al final, nada más importa. Cuando la vida termine, todos nos quedaremos con una pregunta: “¿Eres salvo?” Cada vez que cooperas con tu ministerio y ayudas a otros a que contesten sí a esa pregunta, estás ayudando a la gente a lograr su meta final.

ADORAR JUNTOS CADA SEMANA

“Tienen seis días para hacer su trabajo, pero el séptimo día de cada semana es santo porque me pertenece.

No importa donde vivan, deben descansar y reunirse para adorar”. Levítico 23:3 (CEV)

Los últimos días de este devocional estarán dedicados a hablar sobre lo que significa adorar a Dios. Fuimos creados para adorar a Dios juntos, como una comunidad unida por la fe en él, llena del Espíritu Santo. Se nos manda reunirnos regularmente para afirmar públicamente nuestra fe, descansar, y glorificar a Dios.

Para mí, eso es como si me mandaran a comer un rico helado. No tienen que decirme dos veces que lo haga. Es sorprendente que algunas personas no se dan cuenta que Dios está de nuestro lado. Dios nos diseñó para que descansemos regularmente. Cada día él nos diseñó para tomar un descanso de 6 a 8 horas para dormir. Así como dormir es importante en nuestras vidas, apartar un día para descansar y adorar a Dios es también importante para nuestra salud física y espiritual.

He escuchado la excusa de algunos cristianos para no asistir a la iglesia: “no necesito ir a la iglesia para ser cristiano”. Aunque no necesita ir a la iglesia para ser cristiano, sí necesita ser parte de una iglesia para crecer espiritualmente. Dios no nos crea para ser cristianos huérfanos, sino que usa personas para ministrarnos. Por esto, es importante ser parte de una iglesia local donde podamos adorar juntos semanalmente.

PREPARA TU CORAZÓN PARA LA ADORACIÓN

“Pero Roboam actuó mal, porque no tuvo el firme propósito de buscar al Señor”. 2 Crónicas 12:14 (NVI)

Roboam tuvo problemas porque creyó que no necesitaba a Dios. El versículo 1 de este capítulo dice: “Pero cuando Roboam fue firmemente establecido y fuerte, él abandonó la ley del Señor...”. Eso es exactamente lo que sucede cuando hacemos un trato con Dios. Decimos: “Dios, si puedes ayudarme a salir de esta, te prometo que no volveré a hacerlo”. Cuando abusamos de la bondad de Dios en nuestras vidas, degradamos su gracia.

Sin embargo, cuando nos damos cuenta de nuestra verdadera dependencia de Dios, verdaderamente empezamos a adorar. La adoración no consiste en palabras que salen de nuestras bocas sino en una condición de nuestro corazón. Si de todo corazón creemos que estamos en control de nuestras vidas, nuestros corazones no están listos para la adoración. Es solamente cuando nos damos cuenta dónde estaríamos sin Dios, que podemos ser verdaderamente agradecidos y participar en la adoración a él.

Cuando Jesús enseñó las Bienaventuranzas, en Mateo 5, nos estaba diciendo que aquellos que necesitan a Dios son los que le buscan, lo encuentran, y reciben su bendición. Cuando creemos que no necesitamos a Dios, encontrarlo y adorarlo ni siquiera nos interesa. Por esto, necesitamos hacer un esfuerzo genuino para darnos cuenta del rol que Dios juega en nuestras vidas. Cuando reconocemos nuestra dependencia de Dios y pasamos tiempo en adoración, estamos adorándole con corazones agradecidos, en lugar de completar una tarea más para completar una lista de cosas para hacer.

ADOREMOS JUNTOS

Día 38

ORAR JUNTOS

*“Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración...”
Hechos 1:14 (NVI)*

El temor y la incertidumbre deben haber llenado las mentes de las personas que se reunieron ese día para orar. Jesús, luego de resucitar y pasar varios días con ellos, había regresado al cielo. Luego, estas personas comenzaron a reunirse. ¿Qué sucedería en el futuro, quién reemplazaría a Judas, cómo continuarían lo que Jesús comenzó? Todos tenían serias razones para orar.

Afortunadamente para ellos, Jesús pasó tiempo con ellos enseñándoles cómo orar. Sabían que la oración era un acto de humildad ante Dios y que podían pedir persistentemente cualquier cosa en el nombre de Jesús, y sería hecho (Lucas 11:1-13 y 18:1-8). Nosotros nos beneficiamos con esa experiencia porque podemos leer todo lo que Jesús les enseñó.

Santiago 5:16 dice, “Confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz”. No solamente obtenemos grandes consejos sobre la oración de parte de Lucas, sino que Santiago nos muestra los beneficios de la oración. Jesús también prometió, en Mateo 18:20, que donde dos o tres están reunidos para orar, él está allí entre ellos.

Dios no solamente desea comunicarse con nosotros, sino que además, como él usa personas que se ministran unas a otras, desea que nos unamos en oración. Incluso, él puede usarte para hacer un milagro en la vida de un amigo. Ya que fuimos diseñados para necesitar de otros, no es una sorpresa que Dios desee que los creyentes oremos en grupo.

OFRENDEN JUNTOS

“El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos”.

1 Corintios 16:2 (NVI)

Den sus ofrendas. ¿Qué es una ofrenda? Una ofrenda es un acto de adoración a Dios. Puede ser dinero, pertenencias, o talentos. En este caso, era dinero. El dinero del que Pablo está hablando en este versículo era una ofrenda levantada específicamente para ayudar a la iglesia en Jerusalén. Una función importante de la iglesia es ayudar a otros que están necesitados. La iglesia en Corinto estaba cumpliendo su deber haciendo esta colecta.

Cuando nos comprometemos a ofrendar desde una temprana edad, aprendemos a poner a Dios primero en nuestras vidas. Diezmar constituye un gran acto de sumisión a Dios, es decir, esto sucede tomamos el diez por ciento de todo lo que ganamos y lo damos a la iglesia y al ministerio. El diez por ciento de lo que la mayoría de los estudiantes ganan, no es mucho. Si ganas \$100 a la semana, dar \$10 no es muy doloroso. Inclusive puedes preguntarte si realmente haces una diferencia, dando esa contribución.

Sí, haces una diferencia, pero la diferencia no es tanto en la iglesia, sino en tu propia vida. Nuestra obediencia trae la bendición de Dios. Como dice Malaquías 3:10, “Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto, dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde”.

Antes que te decepciones porque tus sueños más extravagantes no se volvieron realidad luego de que comenzaste a dar tus diezmos, reenfócate en las palabras “compuertas del cielo”. No esperes que las compuertas del mundo se abran y se derramen posesiones materiales sobre ti; espera que las compuertas del cielo se abran y se derrame la bendición de Dios.

40 DÍAS DE COMUNIDAD DEVOCIONAL

Para algunos, ésta puede ser una bendición financiera; para otros, puede ser dirección en la vida. Y la lista sigue... Sin embargo, en cada caso, las compuertas del cielo representan a Dios supliendo las necesidades específicas que te ayudarán a cumplir su misión en tu vida.

Juntos... ¿Por qué ofrendar juntos? ¿No se desanima Jesús por aquellas personas en el templo que hacen una gran muestra pública de sus ofrendas, para impresionar a los demás? (Ver Mateo 6:1-4). Sí. Sin embargo, tu grupo pequeño sería una gran motivación para otros, si calladamente trajeran sus recursos para suplir una necesidad que una persona sola no podría suplir, así como sucedió con la ofrenda que se pidió para la iglesia de Jerusalén. Dios estará complacido y otros serán ministrados cuando tu grupo se comprometa a suplir necesidades, como un acto de adoración a Dios.

ALABEMOS A DIOS JUNTOS

“Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón...”

Efesios 5:19

Alabar a Dios genuinamente es una expresión externa de su obra en tu vida. Efesios 5:18 (el versículo anterior) te ordena que seas lleno del Espíritu Santo. El versículo 19 muestra que tu acto de alabanza es el resultado directo de su presencia.

Como los versículos de éste capítulo nos dicen: cuando Dios llena toda tu vida, él brilla eliminando, no sólo tu propia oscuridad, sino también la que hay en las vidas de los que te rodean. La lectura de este capítulo revelará lo que Dios desea que evites en tu vida. Cuando te comprometes a vivir correctamente, evitas las trampas de este mundo. En este contexto, nuestra alabanza a Dios es una expresión de gratitud por salvarnos y por lo que nos ha ayudado a evitar.

Tu grupo pequeño tiene una deuda de alabanza con Dios por la increíble obra que él ha hecho en sus vidas. La forma en la que se animan y motivan unos a otros es un resultado directo de su influencia en sus vidas. Alabarle juntos es una respuesta natural de tu gratitud.

Muchas personas pueden leer esto e inquietarse: “¿Voy a tener que cantar en público?” Puedes estar tranquilo porque es posible alabar en diferentes formas. Dar gloria a Dios puede consistir en contarle a otros como él te ha ayudado. También puedes alabar a Dios cantando palabras de alabanza a él. También podemos alabarle por medio de la oración de gratitud. Sin embargo, tú eres quien elige cómo dar gracias a Dios. Si bien hacerlo juntos es un ministerio para Dios, también es un testimonio para otros que necesitan su ayuda.

Finalmente, nunca te niegues a alabar a Dios. Los corazones que han sido verdaderamente transformados por él no pueden más que fluir con gratitud. Si la suprimes, él no recibe la gloria que merece y tú comenzarás a quedarte con el crédito de todo lo que él ha hecho en tu vida.